

J. F. R.

## DERIVAR

### 'ANÁBISIS'

**Autor:** Javier Roz. **Autor:** 10 obras la componen, siendo la principal un políptico conformado por 9 dibujos dispuestos en horizontal con una longitud de 9 m. Tanto ésta como el resto, son dibujos sobre papel, empleando una amplia gama de recursos: grafito, lápiz de color, pastel, tinta, acrílico, rotulador y 'collage'. Dos de ellos se acompañan con sendos objetos a modo de ofrenda (una figura de arcilla rodeada por ramas y un cordel). **Lugar:** Escuela de Arte San Telmo. El Ejido, 3, Málaga. **Fecha:** Hasta el 2 de julio. **Horario:** Lunes a viernes, de 11.00 a 13.30 h., y de 17.00 a 20.30 h.

La montaña aparece en estos dibujos de Javier Roz (Plasencia, Cáceres, 1975) como un lugar de reencuentro con uno mismo, tal vez como un ámbito para la reparación a la que se llegaría por la aceptación de nuestra escala y finitud. Tal vez por ello, dos de las obras respondan al título de 'Ofrenda' y se articulen en función a una imagen de la Naturaleza y de una especie de 'ex voto'.

La pieza central es un paisaje que se articula en 9 soportes montados en horizontal y que alcanza una longitud de 9 m. Nunca mejor dicho es una panorámica, aunque también podríamos emplear para definir este dibujo otros conceptos como plano-secuencia o línea del tiempo. El primero remite directamente al lenguaje cinematográfico y, por tanto y como el segundo, incluye la noción temporal. El paisaje representado está dominado por el perfil de una cima que recuerda al Monte Sainte-Victoria que Cézanne pintó insistentemente. La montaña viene a centrar el políptico, pero ello no significa que el paisaje que queda a ambos lados de ésta sea distinto; el espectador percibe una sensación anómala, una suerte de efecto espejo que conduce a presentir que ambos escenarios son el mismo en tiempos distintos, quizás el mismo en un viaje de ida y regreso, o de ascensión y bajada.

El paisaje, en su conjunto, es inabarcable de un vistazo, lo que exige que lo recorramos en una metafórica deriva por la Naturaleza, surgiendo del trayecto una desubicación respecto a las coordenadas espacio-temporales. Roz incorpora el factor temporal, algo que ya había hecho en sus dibujos procesuales que expuso en el Ateneo. Aquí vuelven a aparecer esas franjas paralelas y algunos trazos curvos y contracurvos a lo Medina Galeote -cada raya es una fracción de tiempo que suma-. Ahora Roz describe una especie de relato: en cada soporte encontramos la progresión de una acción o el efecto de una causa recogida en el anterior, con lo parece que una acción lleva a la otra. El paisaje está marcado por un profundo intimismo, acentuado por la levedad y la desmaterialización, y en él se suceden acciones banales y otras con mayor peso, como la comunión con el entorno.